

## El tiempo

Máxima a la sombra	26,5
Mínima	2,4
Lluvia en milímetros	0,0
Barómetro a las doce del día	62
a las doce de la noche	61
Tiempo probable: Continuará el régimen de los días anteriores.	

# La Voz de Guipúzcoa

Diario Republicano

## Las mareas

Pleamar: a las 7 de la mañana.	
a las 7, 24 de la noche	
Bajamar: a las 6, m. de la madrugada.	
a las 1, 12 de la tarde.	
Sale el sol a las 6, 17	
Pónese a las 5, 48	
Luna: Creciente, el 5 a las 8, 12 m.	

TELEFONO URBANO: 0-24.  
TELEFONO INTERURBANO: 9-59.

Redacción, Administración y Talleres: San Marcial, 10

APARTADO DE CORREOS: núm. 44.  
DIRECCION TELEGRAFICA: «VOZ».

### Deporte vasco

## Frontón Jai - Alai

Las dependencias del espacioso frontón del Paseo de Ategorrieta presentaron ayer tarde aspecto brillantísimo.

A presenciar los partidos concertados por la Empresa de nuestros frontones acudió una numerosa y distinguida concurrencia que pasó la tarde agradablemente.

En el primer partido jugaron Salaverria I y Vega, colorados, contra Campitos y Berolegui, azules, sacando los delanteros de los once y de los diez cuadros, respectivamente.

El dinero se ofreció de salida por los colorados, acertando plenamente los catorce, pues desde el primer momento dominaron sus favoritos, como lo demuestra el hecho de que se apuntaron los 13 primeros tantos seguidos.

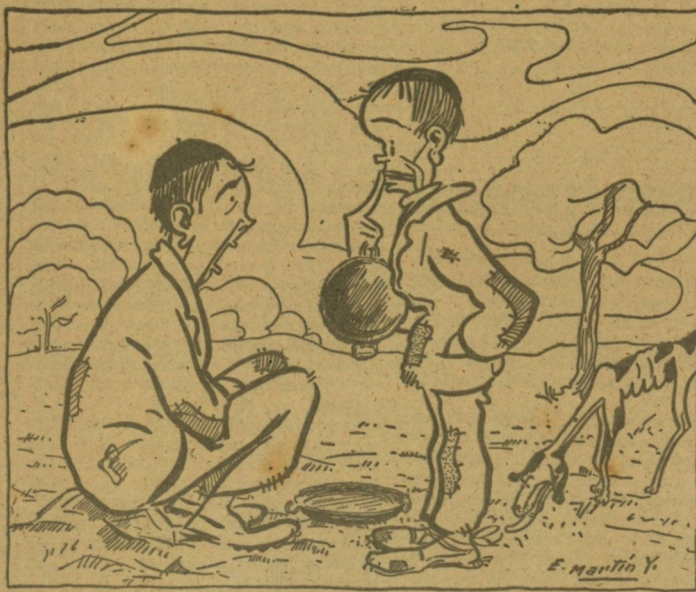
A pesar de los esfuerzos que realizó Berolegui para atenuar la derrota, desplegando en la zaga un juego eficaz, no pudo hacer nada provechoso, debido a que su compañero Campitos, el cual jugó muy mal, sin remontar una sola vez la pelota, no le prestó la ayuda necesaria para hacer algo práctico.

Terminó el partido con el triunfo de Salaverria y Vega, quienes se apuntaron los 40 tantos a los que estaba concertado, dejando a sus contrarios en 31.

Los vencedores y Berolegui jugaron estupendamente, siendo ovacionados con gran entusiasmo y muy justamente por cierto.

Campitos ya hemos dicho que jugó mal y su deficiente labor mereció la censura unánime del público, que lo despidió con una pifa formidable.

Luego contendieron Aduriz y Sasiain, rojos, contra Salaverria II y Ugarte, azules.



—Pero ¿qué t'ha dao?  
—Como darne ná. Es que con ésto de que se marchan m'han dejao sin rancho.

les, sacando los delanteros de los diez y medio cuadros.

La cátedra ofreció el dinero por la pareja azul, quienes estuvieron dominando durante casi todo el tiempo que duró el partido, empatándose a 4, 16 y 23.

A última hora flojearon los favoritos de la cátedra, o sea, Salaverria y Ugarte, obteniendo el triunfo Aduriz y Sasiain, quienes al final se «crecieron» notablemente.

Todos jugaron muy bien, pero a nuestro juicio quien estuvo más desigual fué Aduriz. Para todos hubo aplausos en abundancia.

De Ugarte debemos decir que sería muy conveniente que se ejercitara un poco más en el rebote, pues en lo demás le encontramos en excelentes condiciones. También sería conveniente que la Empresa le pusiera más partidos, pues de lo contrario se expone a que se le malogre un excelente pelotari.

¡Ah! Se nos olvidaba decir que la cátedra recibió un palizón morrocotudo.

## San Sebastián hace treinta años

7 DE OCTUBRE

Fué tanta la aglomeración de viajeros que regresaban a Madrid en el exprés de las dos de la tarde, que hubo necesidad de formar un tren adicional que seguía al exprés.

—Se constituye una Sociedad para construir un nuevo frontón.

—En Jai-Alai juegan un partido Echaiz y Dámaso, contra Elachegui y Guerrita, los cuales consiguieron que no terminase el partido por falta de luz, provocando esa maniobra un gran escándalo por parte del público.

—En la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús se celebra la boda de don Antonio Orlan con doña María Duthéil.

—Se levanta viento huracanado, presagio de la temporada invernal.

### Precios de suscripción

EN SAN SEBASTIAN	
3 meses, 6 pesetas; 6 meses, 12; un año, 24	
EN PROVINCIAS	
3 meses, 9 pesetas; 6 meses, 18; un año, 36	
EN EL EXTRANJERO	
3 meses, 13 pesetas; 6 meses, 25; un año, 50	

## Folleton de LA VOZ

7 de Octubre. 34.

Esta obra es propiedad de la Casa editorial MAUCL de Barcelona.

## El Testamento de Rafaela

—Si la policía hubiera sido más valiente, a estas horas le habrían detenido.  
—He visto con tanta frecuencia en el Mercado...

—Le registran la casa cuando ya no está.

Esto y más se decía entre la multitud que rodeaba al barón.

El americano logró con no poco trabajo que le franquearan el paso y se alejó. Pero, no bien había andado unos veinte pasos cuando sintió que le cogían de un brazo. A punto estuvo de lanzar un grito de espanto; pero pronto se tranquilizó viendo el pícaro y seductor semblante de no de la señora Rosa y amante de Frullina.

—¿Es usted quien me ha mandado buscar?—preguntó el americano.

—Yo, sí, señor. Frullina, cierra la puerta y da una silla a este caballero.

—En seguida.

El barón creyó que le habían tendido una celada. Aquel joven delgado era

capaz de todo; aquella joven que parecía temblar al oír el relato de un crimen, era tal vez la cómplice del ladrón.

Era necesario, por consiguiente, ponerse en guardia y mostrarse valiente al mismo tiempo.

El barón se sentó tranquilamente en la silla que Frullina le ofreció; mientras ésta acomodada en el sofá tomaba un galletito en brazos y Mocolo se sentaba del otro lado de la mesa, enfrente del americano.

—¿Qué quieres de mí, hijo mío?—preguntó con calma el barón.

—Háblame de un hombre a quien usted conoce, el cual me ha dado el encargo de buscarle; me refiero a Santi.

—¿Tú sabes dónde está?—dijo temblando el barón.

—¿Lo sé!

—Dímelo todo, pues... y toma, mientras, esto por la molestia.

Mocolo se encogió de hombros.

—Guárdese usted su dinero—le dijo—, no lo necesito para nada... y hablaré de igual manera aunque Frullina esté presente.

—¡Oh! no te preocupes de mí—exclamó la joven vivamente—; vuestros asuntos no me interesan y tengo sueño.

Cerró los ojos efectivamente, con el gato en brazos; pero la sonrisa asomaba en sus labios.

Mocolo bajó la voz.

—Santi está en mi casa—le dijo.

—¿Oh!

—Hace algunas noches le dí mi dirección; pero, a decir verdad, ni me acordaba de él ni le había vuelto a ver. He de

añadir que tenía decidido no volver a poner los pies en el Mercado.

Vamba señaló con un gesto a Frullina. Mocolo volvió a encogerse de hombros y onduló en sus labios una cínica sonrisa.

—No faltan las mujeres—murmuró.

Y continuó:

—Hace dos horas dormía tranquilamente en una habitación que tomé en arriendo, a distancia de este sitio, cuando la dueña me despertó diciendome que un individuo con el semblante descompuesto preguntaba por mí para darme noticias de una desgracia acaecida a mi familia. Estuve a punto de soltar una carcajada al oír hablar de una familia que nunca tuve; pero se me ocurrió pensar que tal vez se trataba de un ardido de algún polizón y me temblaron las piernas.

—¿Le ha dado a usted mi nombre?—preguntó a la patrona.

—¡Vaya! Me ha preguntado por don Orestes Falcián.

El barón soltó una carcajada.

Frullina seguía con los ojos cerrados y al parecer dormida.

—¿Has tomado ese nombre?—preguntó el barón sonriendo.

—Sí... y mi patrona me cree un estudiante e hijo de buena familia.

—Y ¿cómo sabía Santi tu nuevo nombre?

—Yo se lo dije; era el único hombre que lo sabía y supuse, por lo tanto, que quien iba a buscarme era él. Le hice pasar y ví que no me había equivocado. Era Santi, pero en un estado lastimoso; pálido como un muerto, con las manos ensangren-

## EN EL GOBIERNO CIVIL

Comenzó diciendo ayer a mediodía el señor Ballarín que había impuesto una multa de 500 pesetas al vecino de Irún Ramón Iglesias, por no haber dado parte a la policía de la estancia en su casa de dos individuos prófugos que, según confesaron, trataban de pasar a Francia.

Luego nos dió cuenta el gobernador de otra multa impuesta a la Industria' Armera de Eibar, pero de este asunto nos ocupamos en otro lugar de este número.

Agregó que le iba a visitar una comisión de bañeros de la playa para hablarle de uno ó varios acuerdos municipales que lesionan sensiblemente sus intereses.

Refiriéndose a los automóviles dijo el señor Ballarín que su antecesor, el señor Miralles, tenía el criterio de que debían ser castigados en igual forma los automovilistas que eran sorprendidos conduciendo automóviles sin poseer carnet de conductores y los que no lo llevaban por haberse olvidado en sus casas. El señor Ballarín estima que ambos deben ser castigados, pero en menor proporción los olvidadizos que los que tienen la audacia de guiar automóviles sin estar en posesión del carnet reglamentario.

Siguió diciendo que le había visitado el señor Rezola para ofrecerle los locales del Palacio provincial a fin de celebrar en ellos la reunión de alcaldes de la provincia en que ha de quedar constituida la brigada sanitaria de Guipúzcoa. Esta se celebrará mañana a las once y luego el señor Ballarín presidirá la sesión inaugural de la Diputación.

Por último nos comunicó que se proponía ir a la estación a despedir a las tropas y que después asistiría a la reunión de la Junta de Espectáculos.

### ENCUADERNACIONES

Se hacen en esta imprenta  
SAN MARCIAL, 10, BAJO

### Tarifa de publicidad

En primera plana dos pesetas línea.  
En noticias, una peseta línea.  
En generales, sesenta céntimos línea.  
Planas enteras y medias planas, artículos, comunicados y anuncios oficiales a precios convencionales.

tadas y el traje roto como si hubiese sostenido una lucha tremenda. Al verme, y como mi patrona permanecía inmóvil a la puerta, Santi corrió a echarse en mis brazos, exclamando: ¡Pobre hijo mío! Frullina.

—¿Tú?—exclamó.  
—Sí... yo... caballero... le reconozco en medio de la turbamulta; andaba precisamente buscándole.

El barón le miró con sorpresa.

—¿Qué tiene que decirme?

—Una cosa por demás importante.

—¿Dí.

—Aquí no; tiene usted que acompañarme a mi casa; hay alguien que le aguarda.

El barón tuvo un sobresalto... y con voz sofocada por la emoción exclamó:

—Voy al punto, porque supongo de quién se trata.

Frullina sonrió.

—Entonces sepárese usted de mí y sígame a distancia para no dar que sospechar caso de que tropezáramos con alguien.

—Éres más lista de lo que me figuraba

—dijo el barón a media voz—; anda, anda, enciende un cigarro y te sigo.

Frullina se dirigió por una de las callejuelas del Mercado y el barón, que la seguía a unos diez pasos de distancia, murmuraba:

—Será Santi; pero ¿qué sitio ha ido a escoger para ocultarse? Si alguien del Mercado le reconoce, después del cadáver encontrado en el subterráneo, lo ha caído la lotería. No quisiera que su piel fuese la mía.